

Redacción

cronica@diariollanquihue.cl

¿Cómo un poema épico del siglo XVI forjó la identidad nacional? Bernardo Subercaseaux responde a esta interrogante en su nuevo libro sobre La Araucana. Radicado entre Puerto Montt y Cochamó, el reconocido académico analiza la evolución literaria de la obra, cuestiona la pérdida de la mirada humanista en la sociedad contemporánea y elogia el ritmo de vida del sur de Chile.

Profesor titular ad honorem de la Universidad de Chile y referente en estudios culturales, el ensayista acaba de publicar "La Araucana: recepción y resignificación". En sus páginas, propone analizar el histórico texto de Alonso de Ercilla no como un documento estático, sino como un escrito que ha mutado de sentido según las épocas, acompañando las transformaciones políticas, sociales y culturales del país. Esa experiencia de investigación, atravesada hoy por los paisajes, la cultura local y la cotidianidad sureña, permea también su mirada sobre el territorio y sus transformaciones.

RESIGNIFICACIÓN LITERARIA

—Su libro muestra que el sentido de una obra cambia según el contexto histórico. ¿Cómo cree que se lee hoy La Araucana en comparación con otras épocas?

—Se la lee poco, sobre todo entre los jóvenes, a pesar de que es lectura recomendada por el Mineduc para segundo y tercer medio. Las nuevas tecnologías propenden a la impaciencia. Y La Araucana no "la hace cortita". La visión de pueblo indómito y libertario de los araucano-mapuche y la glorifica-

E ENTREVISTA. BERNARDO SUBERCASEAUX, autor de "La Araucana: recepción y resignificación":

"La cultura es un campo en disputa, pero también de diálogo, vinculado a la globalización en que habitamos"

ción de sus héroes está, sin embargo, hoy día incorporada en nuestro imaginario, aunque no se la haya leído.

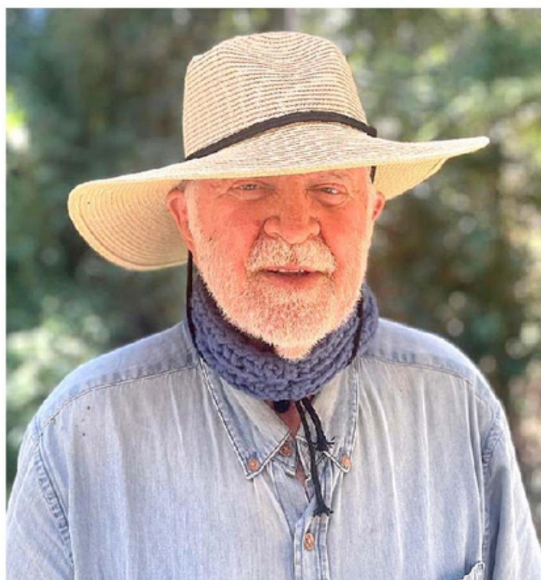
—¿Por qué este poema sigue siendo importante para entender a Chile hoy?

—Por las múltiples lecturas, resignificaciones y reescrituras que ha tenido desde la Independencia hasta el presente, tanto en la cultura ilustrada como también en la cultura de masas, incluso en el debate histórico y político, en relación al conflicto entre el Estado y el mundo mapuche. También es importante por su calidad poética, por su notable fuerza expresiva.

BATALLAS CULTURALES

—A lo largo de su trayectoria, usted ha estudiado la relación entre cultura, historia e ideas. ¿Qué le interesa hoy del momento cultural que vive Chile?

—La cultura es un campo en disputa, pero también de diálogo, vinculado a la globalización en que habitamos. En esa perspectiva, interesa lo que se conoce como "batalla cultural", entre las ideas y la ampliación del círculo de la empatía que sostiene el mundo progresista y las posturas que sustentan los sectores más conservadores. Interesa también la presencia y consecuencias de las nuevas tecnologías y de la IA



"ENCUENTRO A LAS PERSONAS DE LA REGIÓN MUCHÍSIMO MÁS AMABLES Y CARIÑOSAS QUE EN SANTIAGO", SOSTIENE EL ACADÉMICO.

en la vida actual.

—Desde su experiencia como académico y ensayista, ¿qué rol cree que deberían tener las humanidades en la sociedad actual?

—Echo de menos la mirada humanista respecto a las guerras en curso; prima una mirada economicista preocupada por el precio del petróleo y la UF, lo que está bien, pero nos olvidamos de las personas, de las pérdidas de vida humana y del desperdicio económico en armas, recursos que deberían estar en escuelas, hospitales y ca-

minos. La mirada humanista implica un rotundo "no" a la guerra de modo tajante y donde quiera que ella sea.

REFUGIO EN EL SUR

—Usted es vecino de Puerto Montt. ¿Qué significa para usted la vida en el sur desde el punto de vista intelectual y personal?

—Transito entre Puerto Montt, Puerto Varas y Cochamó, donde tengo un pequeño emprendimiento turístico. Implica vivir la naturaleza día a día, como profesor muy feliz de que llegue marzo y no tener que

dictar clases. Tal vez porque vivo menos estresado o porque es una realidad, o las dos cosas a la vez: pero encuentro a las personas de la región muchísimo más amables y cariñosas que en Santiago.

—¿Cómo observa la escena cultural de Puerto Montt y, en general, de las regiones fuera de Santiago?

—Muy dinámica, tanto en actividades locales como en giras. Me tocó asistir a un concierto de mi sobrino Pedropiedra, estuvo repleto y todos coreaban sus canciones. En la Iglesia de Cochamó me sorprendió una extraordinaria presentación de una orquesta juvenil y un coro autosustentado.

—¿Qué le gustaría que se fortaleciera o cambiara en la vida cultural de Puerto Montt en los próximos años?

—Que hubiese más presencia de lo costumbrista que está en distintos sectores de la región. Que los medios radiales y escritos le dieran más importancia a la vida cultural. Que existan recitales —para niños y para adultos— de poesía y música con velas. Que el municipio y las universidades locales sigan apoyando con fuerza la vida cultural y, por último, un factor secundario, pero no menos importante: que fuese más fácil estacionarse. Y que llueva un poco menos. ☺